

Carta de Francisco Ayala a Ricardo Gullón (02/11/1960)

2 de noviembre de 1960.

Querido Ricardo:

Recibí con gran placer tu carta de 4 de octubre, pues deseaba tener noticias tuyas, y éstas son muy buenas, ya que se te ve contento y metido en trabajos: qué más se va a pedir.

Por lo que me dices, no son equivocadas mis impresiones de la realidad española. En cuanto al problema de la Iglesia, ¡habría tanto que hablar! Ahí tienes el caso de los obispos de Puerto Rico. Yo he pensado muchas veces en el sentido que tiene el hecho de que Jesús diera la jefatura de la iglesia a Pedro, es decir, a aquel de sus discípulos que se mostró más débil, más obtuso y más "falible". ¿Qué quiso indicarnos Cristo con esa elección? ¿Que quien ya lo negó tres veces habría de seguir negándolo muchas más, y siempre? ¿Por qué? ¿Por ser piedra, y no espíritu? ¿Por ser humano? ¿Para que desconfiáramos y lo combatiéramos si quieráramos de veras salvarnos? Es algo muy enigmático, ¿no te parece?

Todavía no he recibido la segunda edición del *Galdós*; pero [*sic*] que aquellos amigos cumplan tu encargo, y la remitan. Creo que te dije que ellos van a editar, y al parecer muy pronto, mis ensayos de crítica literaria. Espero tener pruebas (y a las pruebas me remito) en este mes o a principios del próximo.

Te agradezco el que sigas prestando atención a mi novela, y tengas la generosidad de decir lo que te parece de ella siempre que tienes oportunidad. Ya estoy terminando la nueva, que quedó suspendida durante mi viaje, y cuya última parte, aunque muy breve, me está dando bastante trabajo. Consta de tres: cada una de ellas, según una técnica distinta. En la primera se presenta, bajo la forma de un escrito inducido por engaño a un hombre simplón (todo esto es difícil de explicar; hay que leerlo), el espectáculo tropical de la gran vidorra; la segunda, para descargar la intensidad del estilo, está redactado en la forma pretendidamente objetiva, de información periodística; y la tercera, en que trabajo ahora, y donde el pobre tipo, escarmentado, se redime en el desengaño, tiene la forma –pesadísima y aburrida si no se tiene mucho cuidado– del monólogo interior. Espero que, en lo que resta de año, podré terminarla. Y va a ser un libro tan breve, si no más, que *Muertes de perro*. Me temo que el título va a ser, de todos modos, *La gran vidorra*. (Fíjate lo que son las coincidencias: he visto la última película de Fellini, que de una manera muy distinta, claro está, aborda el mismo tema fundamental, y que se titula *La dolce vita*).

Estoy verdaderamente deseoso de ver el número que estáis preparando y que todo hace suponer será espléndido. Miguel ha terminado la traducción de mi cuento, o lo que sea. Creo que esa especie de antología va a ser sensacional, dará mucho que hablar y orientará, que buena falta hace, al público de lengua inglesa (al público intelectual, claro está) acerca del estado de nuestras letras. Estando ahí quienes estáis, es de esperar que no falle lo que suele fallar en las publicaciones académicas: la distribución adecuada. Es menester que se entere la gente de que existe. Si yo puedo ayudar algo por mi parte, no hay que decir que lo haré encantado.

No te había contestado antes a tu carta porque quería explorar las posibilidades de invitación para una conferencia aquí (lo de Rutgers, ya veremos si cabe hacer algo). Aquí hay una dotación para conferencias en inglés que las pagan, no bien, pero menos mal; sólo que necesitan ser en inglés, y supongo que no te animarás a ello; caso contrario, podría intentarse. En el departamento suelen darse dos conferencias al año, y el pago es mísero, \$50. Este año habíamos hablado a Angel (pues ya irás viendo cómo son aquí, en este país, las cosas: hay que fijar la fecha con varios meses de anticipación, por más ridículo que ello parezca), y Angel pidió a última hora que lo dejáramos para el segundo semestre, con lo cual eché mano de Paco García Lorca, que vendrá el día 22. Por cierto que me dieron la noticia de que no se disponía sino de \$50 para todo el año; pero eso no puede ser, tendrán que arreglarlo. Si acaso, se podría decirle a Angel que te ceda el paso, pues a él creo que no le importa ni el oro ni la gloria que ello implica. Pero es menester que me digas cuándo es la conferencia que te han invitado a dar en un sitio que tu caligrafía no me permite descifrar (Avecherd?), y sobre esa base vamos a ver lo que puede hacerse. Escríbeme indicando fecha aproximada, y haré cuanto pueda para que coseches ese rico botín (oh, la tierra del dólar) y te envanezcas de haber hablado delante de media docena de encantadoras criaturas que, mientras te escuchan, tejen pullovers para sus novios y piensan en ellos. Fuera de bromas: eso sería la gran oportunidad para que hablemos hasta hartarnos, de lo cual tengo verdaderas ganas. De modo que dime eso, y hazlo cuanto antes.

Afectuosos saludos de Nina, y para ti un gran abrazo de

Ayala.-

REMITENTE: Ayala, Francisco

DESTINATARIO: Gullón, Ricardo

DESTINO: S.I.

ORIGEN: S.I.

FICHA DESCRIPTIVA: [Carta mecanografiada con correcciones a mano, firma autógrafa y membrete:] BRYN MAWR COLLEGE / BRYN MAWR, PENNSYLVANIA / DEPARTMENT OF SPANISH
© Fundación Francisco Ayala